

la mesa y los atrapo; saltando las escaleras de dos en dos los llevo rápidamente a mi guarida, y los oculto en una caja hasta el día de la lluvia. Día en que corra hacia el patio, junto al árbol de higo, para hacerte un charquito donde crecerás lentamente. Te cuidaré y cuando todos se hayan ido a trabajar, te haré comer despacito con un gotero, hasta que tus hojas ya no tengan frío, hasta que mi pecho deje de roncar: por qué los adultos no riegan tus zapatos

Busco la respuesta en tu cuarto
y me llevo tu manta
la desdoble
e intento ver en sus rayas multicolores la dirección
del arcoíris

He decidido que cuando crezcas como árbol
(bajo la lluvia de un gotero)
amarraré esta manta entre tus ramas
y me subiré a tu espalda para envolverme nuevamente
como una alverja.



19. Ana Varela Tafur (Iquitos, Loreto)

Desde de las vertientes*

Desde los altos gredales de May Ushin
desde las feroces caídas del Marañón
desde las incandescentes llanuras del Huallaga
mi voz convoca a los habitantes del agua.
Y surcando quebradas desde vertientes remotas
alcanzo vastedades de arcillas recientes.
Así me reúno con habitantes del monte
y nuestras voces se inundan infinitas
en tenues bóvedas incrustadas por
la noche.

Porque es posible alcanzar cifras y geometrías sagradas,
porque es posible arrebatarse códigos de sogas alucinadas
y viajar acompañados por estrellas o soles
atrapados en la fugacidad de intrépidos rayos.

Porque somos una antigua y sola voz,
una liana trenzada bajo los incendios,
desterrados o señalados por la belleza de los astros
y su manto de presagios amamantándonos.

Desde entonces rodamos de fuego,
caemos de fuego
quemamos las últimas naves del exilio,
demonios que se llaman en los libros apócrifos
o en abandonados archivos donde no hay
olvido.

Pero las madrugadas aproximan las llegadas
y nuestros pies abrevian rutas del miedo:
ojos de búho a la sabiduría destinados
sobre la vía trazada por los abuelos.
Semejante a cada río que despide sus puertos,
alcanzamos la marcha de la luna
invadidos por la tregua
de un viento insondable.

* Del libro Voces desde la orilla.